



# Cartagineses y romanos en la Ilergecia Testimonios numismáticos

## *Carthaginians and Romans in Ilergecia The Numismatic Evidence*

Exceptuando un par de noticias poco explícitas sobre piezas de cronología anterior, podemos considerar que el lote de monedas que presentamos en este artículo constituyen los primeros numismas que llegaron a la Ilergecia. Desde que la Península Ibérica se convirtió en escenario de la Segunda Guerra Púnica y los ilergetes en uno de sus principales actores, el contacto con cartagineses, romanos y otros contingentes se hizo regular. A causa de estas relaciones, una nueva cultura material apareció en las sociedades indígenas, y las monedas son una prueba.

Presentamos, por tanto, aquellas monedas localizadas en territorio ilergete contextualizables durante los primeros conflictos bélicos ocurridos en la Península.

Palabras clave: monedas, hallazgos, cartagineses, romanos, Ilergecia.

With the exception of one or two isolated finds from an earlier chronology, we can consider that the coins we present here belong to the first of those that reached the Ilergets. From the time the Iberian Peninsula became one of the stages for the Second Punic War and the Ilergets one of the conflict's main protagonists, contacts with Carthaginians, Romans and other contingents became a regular occurrence. These relations led to the appearance of a new material culture among the indigenous societies and the coins are proof of this.

Thus we present those coins found in Ilerget territory and contextualized within the first wars to take place on the Iberian Peninsula.

Key words: coins, finds, Carthaginians, Romans, Ilergecia.

Durante los últimos años, y dentro de nuestro proyecto de tesis doctoral, hemos centrado nuestra labor en recopilar cuantos hallazgos de moneda se habían producido a lo largo y ancho del territorio que comprendía la antigua Ilergecia. Con el paso del tiempo, hemos logrado reunir un conjunto de numismas suficientemente significativo como para adelantar en este artículo el primer capítulo de nuestra tesis doctoral. A continuación, presentamos aquellas monedas que podemos considerar como testimonio

de la primera presencia forastera en los territorios ilergetas, con especial énfasis en los momentos de la Segunda Guerra Púnica, tanto del bando romano como del cartaginés.

Hasta ahora, la presencia directa de ambos ejércitos en el territorio ilergete se reducía al testimonio de las fuentes. Ni su presencia quedaba clara, ni las consecuencias de los envites entre ambas potencias se hallaban en la Ilergecia. Si bien en el Molí de l'Espígol se documentaron dos niveles de destrucción fechados

en 218 a. C. y post 195 a. C., respectivamente, los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica y de los alzamientos iberos no parecen haber provocado en nuestra área de estudio un horizonte de destrucciones generalizadas. Yacimientos como Margalef, el Tossal de les Tenalles, Gebut o el Pla de les Tenalles parecen iniciar en estos momentos un proceso de decadencia que concluirá con su abandono (Principal 1996: 160).

A partir de ahora, 48 monedas sirven para ilustrar su presencia en la Ilergecia durante los años que transcurren desde el desembarco romano en *Emporion* hasta el fin del conflicto y los posteriores alzamientos indígenas. En apenas trece años el territorio ilergete pasará del más absoluto anonimato a estar en primera página de la actualidad de la época. Los movimientos de los ilergetes, con Indíbil y Mandonio al frente, serán causa principal de ello.

## Moneda con contexto arqueológico

De las 48 monedas, tan solo 5 (8,50 %) proceden de excavaciones arqueológicas y, por tanto, solo de ellas poseemos un contexto estratigráfico relacionado. Aun así, los niveles donde se recuperaron ostentan unas cronologías muy genéricas por lo que nos aportan muy pocos datos. Una de los numismas, un shekel y medio (CNH 65.14), se localizó junto a cerámicas áticas en el primer nivel de habitación ibérico del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), horizonte fechado entre el siglo IV y finales del III a. C. (Domínguez, Maestro, Paracuellos 2007: 126; Domínguez, Maestro, Magallón 2007-2008: 1000). Las otras cuatro monedas proceden del yacimiento del Molí de l'Espígol, sito en la comarca ilerdense de l'Urgell. Una unidad hispano-cartaginesa (CNH 69.45) apareció en la calle 4, en un nivel fechado *grosso modo* en el siglo III a. C. (Cura 2006: 27 y 141). Se localizó una dracma emporitana en el espacio sin construcciones que hay en el centro del poblado, un victoriato en la pared entre las estancias 21 y 22, adosadas al edificio singular C (Cura 2006: 27 y 141), y finalmente, se recuperó un semis romano anónimo durante la campaña de excavaciones del año 1988 en el nivel 1 de la habitación 81, fechado en el primer cuarto del siglo II a. C. (Cura 2006: 33 y 141).

Como vemos, la datación de los estratos en los que se documentaron estas monedas no es concreta, aunque sí que nos confirma, por ejemplo, la llegada de monedas hispano-cartaginesas y romanas a la región ilergete al poco de ser emitidas. La presencia de las monedas en unas unidades estratigráficas contemporáneas, con unos materiales cerámicos que apoyan su cronología, ponen de manifiesto como la Ilergecia comenzó a recibir flujo de moneda a partir de estos momentos. Como vamos a ir viendo, la presencia de moneda de estas cronologías en nuestra zona de estudio responderá en exclusiva a factores militares, por lo que hay que tener en consideración que la generalización de la moneda no se producirá hasta algunos años después.

## Moneda sin contexto arqueológico

### La moneda del bando púnico

La moneda hispano-púnica era hasta ahora casi desconocida en territorio ilergete. Conocíamos dos piezas procedentes de la Vispesa y las localizadas y publicadas de Camarasa, Agramunt y Tornabous. A ellas ahora les añadimos once monedas más, resultando un total que podemos considerar ya como unos valores ciertamente considerables. A estas monedas de acuñación peninsular hay que añadirles cuatro más, tres hemidracmas de Ebusus y una moneda acuñada en Cerdeña, como numismas propios o afines del bando púnico. Todo este monetario abre un horizonte numismático que no existía en nuestra zona de estudio hasta el momento.

### Moneda hispano-cartaginesa

Destaca el material púnico acuñado en la Península, con 22 piezas, 4 valores en plata y 18 en bronce,<sup>1</sup> supone un 44,68 % del total de moneda documentado para este periodo. Todas las monedas de este último metal corresponden al grupo VIII de Villaronga. Iniciada su emisión poco después del año 221 a. C., son muestra de que la ocupación púnica del sur hispano era ya una realidad, puesto que, como es bien conocido, la producción de moneda de pequeño valor responde a las necesidades comerciales cotidianas y a los pequeños intercambios (Villaronga 1973: 134).

El predominio corresponde a las emisiones del tipo VIII, con Tanit en anverso y cabeza de caballo en reverso, la mayoría con letra *aleph* (CNH 69.45), de las que contamos 16 ejemplares, seguidas de las 2 mitades (CNH 69.41) con cabeza de Marte en anverso y palmera con frutos en reverso. Entre estos bronceos identificamos algunos que presentan un aspecto más tosco, que pueden responder a emisiones de talleres móviles (Villaronga 1973: 135). La difusión de las piezas de este grupo es muy amplia, localizándose en casi toda la Península. Lo mismo podemos decir del shekel del grupo XI (CNH 71.64), con reverso de caballo parado y palmera. Testimonio de las emisiones de plata más abundantes y con una mayor dispersión en la Península, fueron acuñadas entre el 218 y el 206 a. C. (Villaronga 1973: 135).

### Moneda púnica extra-peninsular

La moneda procedente de Cerdeña con Tanit en el anverso y toro parado con estrella encima y letras púnicas debajo en el reverso (SNGCop. 387-388) fue acuñada en torno al año 216 a. C., en momentos ya de pleno conflicto y con Aníbal en Italia. La aparición de estas emisiones en la Península así como en todos los territorios situados a occidente de Cerdeña resulta realmente escasa, no así en Italia (Acquaro 1974). Conocíamos hasta ahora veinte ejemplares,

1. Tenemos noticia del hallazgo de más monedas de bronce y plata hispano-cartaginesas en Bellví y en Palau d'Anglesola, así como también en las localidades leridanas de Agramunt y Raimat, pero al no poder acceder a ellas no serán tenidas en cuenta en este trabajo.

Procedencia	Nominal	Cronología	Referencia
<i>Hispano-cartaginesas</i>			
Tamarite	Shekel y medio	237-227 a. C.	CNH 65.14
Tamarite	Shekel y medio	237-227 a. C.	CNH 65.14
Bellvís-Palau	Medio shekel	221-218 a. C.	CNH 68.36.
Tamarite	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Agramunt	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Bellvís-Palau	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Bellvís-Palau	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Bellvís-Palau	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Bellvís-Palau	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Fraga	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Maials	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Tornabous	Unidad	221-218 a. C.	CNH 69.45
Camarasa	Mitad	221-218 a. C.	CNH 69.41
Camarasa	Mitad	221-218 a. C.	CNH 69.41
Bellvís-Palau	Shekel	218-206 a. C.	CNH 71.64
<i>Ebusus</i>			
Almenar	Hemidracma	218-195 a. C.	Campo 1976, XVII
Lleida	Hemidracma	218-195 a. C.	Campo 1976, XVII
Miralsot	Hemidracma	218-195 a. C.	Campo 1976, XVII
<i>Cerdeña</i>			
Almenar	Medio calco	circa 216 a. C.	SNGCop, 387-388

Figura 1. Moneda pro-Bárquida documentada en la Ilergecia.

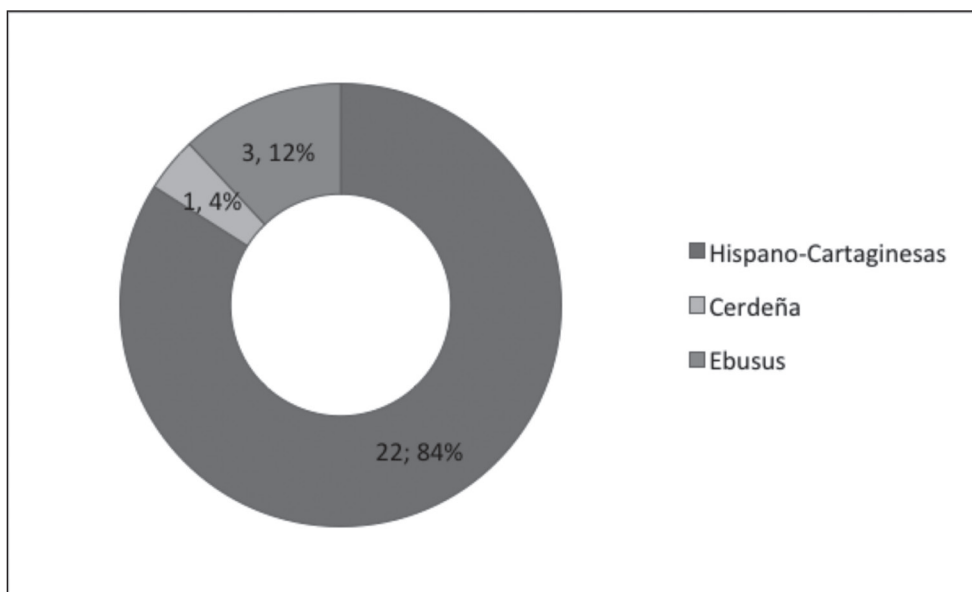


Figura 2. Porcentajes de la moneda pro-Bárquida documentada en la Ilergecia.

once localizados en el campamento romano de la Palma (Noguera *et al.* 2013: 68) ocho procedentes de *Emporion* (Alfaro 1998: 51) y otro de Ibiza (Padrino 2006: 154). La presencia de moneda púnica foránea de bronce en la costa mediterránea es destacable, y entre ella predominan las emisiones anteriores a la Primera Guerra Púnica, especialmente aquellas procedentes también de Cerdeña (Campo 2000: 93).

La aparición de monedas acuñadas en las islas mediterráneas, próximas al que será después el campo de acción de Aníbal en Italia, en suelo hispano revelan como los contactos entre ambos frentes debían ser en cierta manera fluidos, y que aun tras la pérdida de Cerdeña y Sicilia por parte de cartagineses estos habrían mantenido una cierta actividad en ellas.

### 217 a. C. (Polibio III, 96)

Esta flota tocó primero Cerdeña, desde aquí se dirigió a los territorios de Italia junto a Pisa; la marinería creía que allí establecería contacto con los hombres de Aníbal. Pero los romanos desde la propia Roma se hicieron a la mar con ciento veinte navíos pentarremes, y los cartagineses, sabedores de esta salida, zarparon de nuevo hacia Cerdeña, y después, de nuevo a Cartagena.

Nuestra moneda, acuñada por el bando procartaginés durante la rebelión sofocada en la isla por los romanos en 215 a. C., puede considerarse, como sucederá con otras amonedaciones de ambos ejércitos, testimonio del trasiego de tropas a través del mar, que favoreció el transporte de numismas de cecas extra peninsulares hasta nuestra *regio*.

### Ebusus

La otra amonedación complementaria del moneaje del bando púnico con la que contamos son las emisiones ebusitanas. Tres hemidracmas<sup>2</sup> fechables de estos momentos y pertenecientes al grupo XVII establecido por M. Campo proceden de esta ceca (Campo 1976: 43). Esta emisión, de excelente fá-

2. Nos referiremos a ellas como hemidracma por ser esta la denominación más usada en la bibliografía. La metrología de estas monedas presenta dificultades para su encuadre definitivo en algún sistema metalológico contemporáneo. J. C. Richard y L. Villaronga veían relación entre ellas, las emisiones de Arse y los victoriatos romanos (1973: 94), aunque la cronología anterior de las monedas ebusitanas desecha esta idea (Campo 1976: 53-55). Posteriormente Pellicer i Bru propuso la pertenencia al sistema púnico-cartaginés, correspondiendo a 1/3 de shekel (Pellicer 1983: 37-38). García-Bellido, no sin cautela, seguía esta posibilidad de que se trataran de 1/3 del shekel fenicio-púnico de 7,50 g equivaliendo a 120 monedas de bronce del grupo XVIII (1990: 103-105). Villaronga, volviendo tiempo después sobre las mismas, apuesta por una doble emisión, donde las monedas sin símbolo, con un peso medio de 2,42 g, guardarían relación con las primeras emisiones de *Gadir* y la dracma emporitana de 4,80 g. Mientras, las piezas con símbolo y peso medio de 2,50 g formarían conjunto con las escasas monedas de 10 g, siendo 1/3 y 1 y 1/3 del shekel (1993: 303-307). Queda pendiente para aceptar esta propuesta el justificar el uso coetáneo de dos patrones metalológicos distintos como pone de manifiesto la simultaneidad de la circulación de piezas con y sin símbolo o la relación de las primeras con las monedas de 10 g, emitidas antes del 241 a. C. (Costa 2000: 98). García-Bellido recientemente ha abandonado su anterior idea frente a la de relacionarlas con el patrón del shekel persa (2012: 35-60).

brica, presenta en el anverso la figura del dios Bes con maza en la mano derecha y serpiente en la izquierda y toro androcéfalo en el reverso. Ninguna de las tres presenta símbolo en anverso, por lo que corresponden a piezas del inicio de la emisión. Es destacable la presencia de tres de estas monedas de plata en el interior catalán, puesto que no es frecuente su hallazgo aislado. Una emisión reducida de estas dracmas (Ripollés 1982: 265; Campo 1987: 124-125) ha condicionado, sin duda, las que han llegado hasta nosotros, a lo que habría que sumar la posibilidad de aquellas retiradas de circulación por parte de Roma como botín de guerra. Sí que son, por el contrario, habituales en tesoros de contextos de la Segunda Guerra Púnica. Se recuperó una en el tesoro de Andalucía o de los Bretti,<sup>3</sup> una en el de Coll de Moro,<sup>4</sup> dos en el de Ebre-Segre,<sup>5</sup> una en el de Écija,<sup>6</sup> dos en el Vejer de la Frontera,<sup>7</sup> dos en el de Mogente,<sup>8</sup> ocho en el de Tánger<sup>9</sup> y otra en el tesoro de Valeria.<sup>10</sup> A éstas hay que añadir una procedente de Montemolín (Villaronga 1981-1983: 130), una recuperada en Andalucía (Villaronga 1981-1983: 131), doce procedentes del tesoro X4 (Villaronga 2001-2003: 557-565; Sills 2003; Ripollés 2008: 54), tres en el tesoro de Los Baños de Yecla (Torregrossa 2011: 563-584) y una aislada en Tivissa.<sup>11</sup>



Figura 3. Ejemplar de hemidracma ebusitana aparecida en las cercanías de Almenar.

Como se puede observar, la mayoría de estas monedas ebusitanas aparecen en tesoros ocultos al sur del río Ebro, en territorio donde la influencia cartaginesa fue más efectiva. La hemidracma ebusitana aparecida en las cercanías de Tivissa (Villaronga 1982: lám. 33, núm. 19; Tarradell 2003-2004: 278), como ya han indicado Tarradell y Noguera (Tarradell, Noguera 2009: 154), podría proceder del yacimiento del Camí del Castellet, identificado con un campamento militar romano, lo que supondría otorgarle también a ese

3. TMPI 11.

4. TMPI 30.

5. TMPI 32.

6. TMPI 13.

7. TMPI 23.

8. TMPI 18.

9. TMPI 21.

10. TMPI 27.

11. Villaronga 1982: lám. 33, núm. 19; Tarradell 2003-2004: 278. En los tesoros de Tortosa (TMPI 10) y Xarraca (TMPI 193) aparecieron dos monedas con la misma tipología de anverso y reverso y pesos de 10 g que Campo consideró dudosas (1976: 99-100), Villaronga didracmas (1994: 92) y García-Bellido duplos (García-Bellido, Blázquez 2001: 116).

Procedencia	Nominal	Cronología	Referencia
<i>Roma</i>			
Aitona	As	Post 211 a. C.	RRC 56/2
Les Borges Blanques	As	Post 211 a. C.	RRC 56/2 (?)
Les Borges Blanques	Cuadrante	Post 211 a. C.	RRC 56/5
Monzón	As	Post 211 a. C.	RRC 56/2
Tamarite	Denario	Post 211 a. C.	CNH 69.41
Tàrrega	Semis	Post 211 a. C.	-
Tornabous	Semis	Post 211 a. C.	-
Tornabous	Victoriato	-	-
<i>Emporion</i>			
Àger	Dracma	241-218 a. C.	-
Chalamera	Dracma	218-212 a. C.	-
Tornabous	Dracma	218-212 a. C.	-
<i>Massalia</i>			
Almenar	Pequeño AE	Final III a. C.	PBM-29
Almenar	Pequeño AE	Final III a. C.	PBM-29
Almenar	Pequeño AE	Final III a. C.	PBM-29
<i>Neapolis</i>			
Belianes	Didracma	c. 270 a. C.	SNGANS 409

Figura 4. Moneda pro-romana documentada en la Ilergecia.

ejemplar un contexto militar. De ahí la excepcionalidad de las piezas que presentamos, puesto que contamos a partir de ahora con la presencia de hemidracmas de Ebusus, acuñadas a partir del conflicto, que no han aparecido en ninguna ocultación. Los tres numismas ebusitanos en nuestra zona de estudio ponen de manifiesto la importancia del territorio ilergete durante estos convulsos momentos, puesto que la difusión de la moneda de plata de Ebusus, prácticamente inexistente en la isla, se dará especialmente en aquellas zonas donde se desarrollaron los diferentes actos de la contienda (Costa 2000: 104).

### La moneda del bando romano

Frente a tal cantidad de moneda hispano-cartaginesa y pro-púnica, hemos documentado un denario, un victoriato, tres ases, dos semis y un cuadrante romanos, que representa un 17,02 % del total de moneda de este periodo.

La menor cantidad de moneda romana frente a la púnica es explicable por la política adoptada por los romanos para sufragar la guerra. Roma se habría bastado de otros mecanismos como pudieron ser los repartos de botines, extorsiones u obligaciones de suministros a comunidades estipendarias para hacer frente a las necesidades financieras que sus legiones requerían, sustituyendo, así, la acuñación e importación de moneda desde la Urbe (Ñaco 2003: 133). Además de ello, el gran aumento que se documenta en la emisión de dracmas por parte de la ceca de Emporion a partir de estos momentos, ha llevado a

considerar que Roma se sirvió de la ceca emporitana para financiar parte de los gastos<sup>12</sup> ocasionados por los conflictos romano-púnico y romano-íbero (Marchetti 1978: 371).

En el gráfico posterior podemos ver como el grueso de la moneda del bando romano queda repartido entre la moneda propia romana y la de talleres de ciudades “aliadas”, habituales, éstas últimas, en la masa monetaria que circulaba entre las tropas ro-

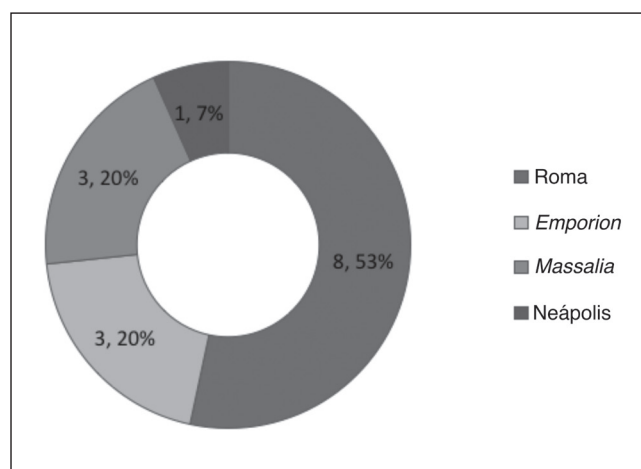


Figura 5. Porcentajes de la moneda pro-romana documentada en la Ilergecia.

12. Para el pago de las tropas auxiliares indígenas según F. Beltrán (1986: 889-914).



manas desplazadas a *Hispania*, como las de *Massalia* o *Neápolis*.

## Moneda romana

La moneda emitida por Roma representa el 53,30 % del total de la moneda propia del bando romano. De ellas, predomina el bronce, con tres ases, dos semis y un cuadrante frente a un victoriato y un denario como únicas monedas de plata. El predominio del bronce sobre la plata que documentamos es un hecho constatado también en otros lugares, puesto que hasta el año 145 a. C., cuando se suspenden en Roma las emisiones de ases, el bronce se relaciona con los pagos de los sueldos del ejército (Crawford 1985: 72; Arévalo, Marcos 1998: 77). De ahí el mayor número de la moneda de bronce sobre la de plata. Además, el uso de las dracmas emporitanas como moneda propia y la acuñación de victoriatos por parte del ejército romano en *Hispania* fueron causas también de la escasez de plata romana en la Península (Campo 1998: 40-46).

Ya hemos visto al principio de este apartado que el victoriato fue recuperado durante las excavaciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento del Molí de l'Espígol, en la pared que separaba las estancias 21 y 22. El denario, por su parte, como especificamos en el *corpus*, procede de un hallazgo aislado efectuado en Tamarite, del que no tenemos ninguna precisión más.

En cuanto a los nominales en bronce, es el as el que predomina sobre la moneda divisionaria. Los dos ases reconocibles corresponden a emisión anónima (RRC 56/2). La unidad restante, irreconocible por su estado de conservación, la incluimos en este lote a partir de sus características metrológicas.<sup>13</sup> Hay que tener en cuenta, no obstante, el desgaste que presenta este último as y la perduración que se documenta de estas piezas hasta bien entrado el siglo II a. C. e incluso más allá.<sup>14</sup> Contamos también con un cuadrante de la misma serie.

En la costa tarraconense, la serie 56 está representada por 41 monedas,<sup>15</sup> a las que podemos sumar por proximidad y aparte de las tres piezas aquí presen-

13. Las grandes diferencias de peso que existen dentro de una misma emisión dificultan la adscripción definitiva a uno u otro sistema metrológico. El as sextantal, instaurado hacia el año 211 a. C., sufrió una rápida devaluación hasta que en el 170 a. C. surge el patrón uncial. Hay que tener en cuenta también, que en una misma emisión los cospeles variaban en peso debido a que se exigía un número determinado de monedas por una determinada cantidad de metal (Arévalo y Marcos 1998: 28).

14. En Italia los bronce republicanos serán los predominantes en la circulación monetaria hasta Augusto (Crawford 1985: 260-261).

15. Nominales y distribución de ejemplares de la serie 56: Ases: 3 en Alicante, 1 en Castellón, 5 en Empúries (Girona), 5 en Manresa, 3 en Tivissa, 10 en el tesoro de Torelló d'en Cintes y 1 en Turis (Valencia). Semis: 1 en Alicante, 1 en Burriana (Castellón), 1 en Empúries y 1 en Manresa. Trientes: 1 en Castellón y 1 en Empúries. Cuadrantes: 1 en Calatayud (Zaragoza), 1 en Empúries y 2 en La Vilavella (Castellón). Sextantes: 1 en Gandesa (Tarragona). Úncias: 1 en l'Aldea (Tarragona). Semiúncias: 1 en Tarragona. (Arévalo y Marcos, 1998: 43-68; Tarradell y Noguera 2009: 152 y 156; Noguera y Tarradell 2009: 126).



Figura 6. Lote de moneda romana procedente de Les Borges Blanques. Ases y cuadrante anónimos de la serie 56/2.

tadas, seis ases más procedentes del sur de Francia (Py 2006: 710). La presencia de las monedas de esta serie anónima responde a los primeros movimientos militares de Roma en la Península (Arévalo, Marcos 1998: 67).

Tres de los ejemplares recuperados proceden de Les Borges Blanques, lo que pone de relieve la importancia que tuvo ya durante los primeros momentos de presencia romana esta zona de la Ilergecia. Así, mientras las monedas hispano-cartaginesas nos marcan una ruta de penetración siguiendo el Segre desde su desembocadura en el Ebro y dispersándose a partir de ella, la presencia de tres bronce romanos en Les Borges Blanques parece indicar que la llegada de éstos hacia territorio ilergete no se llevó a cabo a través del Ebro, sino que se hizo siguiendo la ruta que posteriormente resultaría la vía *De Italia in Hispanias*.

## Moneda emporitana

El uso de la ceca por parte de los romanos supuso algunos cambios en su producción, como la modificación de la cabeza del Pegaso del reverso, o la alteración en la dispersión de las monedas. Si antes del 218 a. C. la ceca difundía sus emisiones sobre todo hacia el norte,<sup>16</sup> a partir de este año la dispersión de las dracmas emporitanas seguirá el avance militar romano hacia el sur de los Pirineos (Villaronga 2003: 121). La cantidad de plata emitida por *Emporion* entre el 218 y el 206 a. C. es próxima

16. En los últimos años se viene defendiendo el predominio de *Ebusus* como centro redistribuidor de mercaderías hacia la costa mediterránea peninsular a partir de mediados del siglo V a. C., relativizando el papel de *Emporion* (Asensio 2011: 223-260). Este hecho quizá pueda ponerse en relación con que *Emporion* mire hacia el norte y de ahí la difusión de sus monedas tome esa dirección.

al volumen del mismo metal acuñado por el bando cartaginés también en *Hispania* (Villaronga 2003: 122), aunque este último fue mayor, puesto que debía abastecer las necesidades de los frentes de *Hispania* e Italia (Callatay, Depeyrot y Villaronga 1993: 54).

Tres dracmas de *Emporion* aparecen en nuestro conjunto de moneda. Una de ellas, de plomo y recuperada en las cercanías de Àger en el siglo XVIII por el padre Jaume Pasqual (Velasco 2011: 59, nota 82), corresponde a una emisión anterior a 218 a. C.<sup>17</sup> Las otras dos, de las que no poseemos imágenes, proceden de Chalamera y la otra del yacimiento del Molí de l'Espígol. El porcentaje que suponen estas monedas sobre la totalidad del numerario del bando romano es del 20 %.

La presencia de dracmas emporitanas, aparte de aquellas que forman parte de tesoros, se da con más profusión en la zona costera catalana, territorio que rápidamente entró en órbita romana y que constituyó territorio de seguridad para ellos.<sup>18</sup> En nuestra zona, tres dracmas siguen la tónica mostrada por la moneda romana, presencia de contingentes romanos y poca circulación monetaria.

## Moneda griega

Cuando hace algunos años tratamos sobre la didracma de Neápolis aparecida en Belianes optábamos por el fenómeno de conservación y la posibilidad del mercenariado como explicación a su aparición, que en su momento nos era aislada, en una región aun desmonetizada (Graells y Giral 2007). El hecho de documentar ahora un considerable número de moneda contextualizable en momentos de la Segunda Guerra Púnica nos lleva a replantearnos tal consideración y relacionarla con los sucesos ocurridos en el conflicto. La reciente publicación de dos didracmas similares formando parte del tesoro X4 así lo confirma. La fecha de ocultación de este tesoro en contextos de Segunda Guerra Púnica o pocos años después avalan el cambio de interpretación de la pieza aparecida en Belianes, confirmando que a finales del siglo III a. C. los didracmas de Neápolis así como otras monedas griegas acuñadas incluso en el siglo IV a. C. todavía continuaban en la masa monetaria que circulaba por el Mediterráneo (Ripollés 2008: 59).

La ciudad de Neápolis, una vez aliada de Roma a partir del año 326 a. C.,<sup>19</sup> producirá moneda para ésta en momentos de máxima necesidad causados por conflictos bélicos. Así, la ciudad campana habría emitido grandes cantidades de plata y bronce para Roma durante su guerra contra Pirro (280-275 a. C.) y lo mismo hará durante la Primera Guerra Púnica, emitiendo didracmas con símbolos ΣΙ entre las patas del toro androcéfalo del reverso como los que presenta nuestro ejemplar (Crawford 1985: 34-36 y 48). Estas emisiones, identificadas por diferentes símbo-



Figura 7. Didracma SNGANS 409 aparecida en Belianes.

los detrás de la cabeza del anverso, fueron las más abundantes de la ceca (Sambon 1903: 185; Crawford 1985: 34), que difundirá sus acuñaciones por Italia ampliamente, especialmente por la zona interior del Sannio (Ceglia 1999: 12). No en vano, entre el 250 y la Segunda Guerra Púnica, las monedas de Neápolis, junto a las de Tarento, serán las de mayor presencia en tesoros, superando incluso a la ceca principal, Roma (Burnett 1986: 36).

La didracma, única en el occidente mediterráneo hasta la aparición de los ejemplares del tesoro X4<sup>20</sup> y el de Los Baños (Torregrossa 2011: 563-584), habría llegado a la Ilergecia con posterioridad a 218 a. C. Con el desembarco de las legiones romanas en la Península y acompañando a las monedas propias de Roma llegarían también monedas procedentes de aquellas zonas en las que Roma ya había desplegado su actividad militar con anterioridad (Crawford 1985: 88) y en las que mantenía cierto control, entre ellas monedas griegas (Alfaro 2000: 121).

Sobre todo ello y a modo de ejemplo volvemos otra vez sobre el campamento romano de la Palma por ser un enclave relativamente cercano y con un horizonte numismático similar al que aquí tratamos. En el lote de moneda recuperado en este lugar se encuentran una tetradracma de Ptolomeo I o II, dos monedas helenísticas de plata partidas, una de Lisímaco y la otra probablemente de Alejandro Magno, así como dos bronce de Neápolis con una fecha de acuñación algo anterior a nuestro ejemplar y un bronce de Hierón II de Siracusa (Noguera, Tarradell 2009: 130).

Aun así, hay que puntualizar, debido a nuestra falta de contextos arqueológicos, que la aparición de moneda griega también se ha documentado en tesoros vinculados al bando cartaginés, como el de Tànger,<sup>21</sup> considerado por Crawford como un botín (Crawford 1985: 138). Esto supone que monedas de plata griegas fueron usadas indistintamente por ambas

20. Apareció un fragmento de una pieza más antigua de la misma ceca, SNG Munchen 220-223, formando parte del tesoro recuperado en el Penedés en el año 1930. Compuesto además por una estatera de Populonia, una estatera de Crotón (SNG 3, 275), 42 óbolos de Massalia y 129 fraccionarias emporitanas anteriores a las dracmas. La fecha de ocultación propuesta es el siglo IV a. C. (TMPI 6). Otro ejemplar conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Cáceres (Blázquez 1992: 126).

21. TMPI 21.

17. Aunque no batida para intereses romanos la incluimos aquí por la más que posible llegada a la Ilergecia por manos romanas.

18. Dracmas emporitanas aisladas en Caldetes, Girona, Sant Julià de Ramis, Ullastret y Vilanova i la Geltrú (Ripollés 1982).

19. Año del *foedus* con Roma.

potencias durante estos años (Ripollés 2009: 169) y por tanto nos impide adscribir la moneda aparecida a uno u otro bando de manera definitiva.

## Moneda de *Massalia*

Hemos documentado en nuestra zona tres monedas procedentes de *Massalia* y fechables de estos contextos cronológicos. Las tres corresponden a pequeños bronce con cabeza de Apolo en el anverso y toro envistiendo a derecha en el reverso, con leyenda ΜΑΣΣΑ en el exergo. La desviación del cuño nos impide ver si sobre el toro existe algún símbolo, por lo que no podemos esclarecer si se trata del tipo PBM-29 o PBM-30 (Depeyrot 1999; Py 2006). Con todo, ambas series presentan cronologías similares, apareciendo en contextos desde la segunda mitad del siglo III a. C. a la segunda del siglo II a. C. en Lattes (Py 2006: 177-185).

Los hallazgos de monedas de bronce massaliotas de estos momentos son bastante escasos y no se harán más habituales a lo largo de la costa mediterránea peninsular hasta avanzada la primera mitad del siglo II a. C. (Ripollés 1982). La aparición de estas monedas puede interpretarse como testimonios de la participación de *Massalia* en la guerra, tal como apunta Ripollés, en este caso para las monedas de plata (Ripollés 2009: 166).

Tanto Tito Livio como Polibio informan de la presencia de soldados massaliotas en el bando romano e inmersos en los devenires de la guerra:

### 217 a. C. (Tito Livio, XXII, 19)

Cuando Gneo Escipión se enteró de que el enemigo había salido de los cuarteles de invierno, tuvo al principio la misma idea; después, menos animado a un combate por tierra por lo mucho que se hablaba de los nuevos refuerzos, embarcó tropas escogidas y con una flota de treinta y cinco naves decidió ir al encuentro del enemigo. Un día después de salir de Tarragona llegó a un fondeadero situado a diez millas de la desembocadura del río Ebro. Dos naves marsellesas de observación que envió desde allí volvieron con la noticia de que la flota cartaginesa estaba surta en la desembocadura del río, y su campamento emplazado en la ribera.

### 210 a. C. (Tito Livio, XXVI, 19)

Allí hizo sacar a tierra las naves y reenvió las cuatro trirremes marsellesas que le habían dado escolta de honor desde su país.

Polibio, describiendo el mismo episodio, deja claro como *Massalia* fue aliada de Roma durante la Segunda Guerra Púnica y como lo siguió siendo con posterioridad:<sup>22</sup>

### 217 a. C. (Polibio III, 95)

[...] y envió por delante, en función de exploración, dos naves rápidas marsellesas, pues éstas siempre navegaban a la cabeza en las formaciones y eran las primeras en entablar combate, y se prestaban, sin reservas a cualquier servicio. Los marselleses han colaborado noblemente, más que otros pueblos,

22. En el año 125 a. C. *Massalia*, como aliada, recurrió a Roma ante la presión de los saluvios. Derrotados por C. Sextio Calvino, éste entregó a *Massalia* todos los territorios liberados.

a las empresas romanas, muchas veces también en tiempos posteriores, pero principalmente durante la guerra anibálica.

Villaronga indicó la posibilidad, también para las monedas de plata massaliotas, que éstas llegasen a la Península en manos de soldados romanos que llegaban aquí después de hacer escala en la colonia procedentes de Italia (Villaronga 1987: 774).

La presencia de estas monedas en la Ilergecia, procedentes todas ellas de un mismo lugar, Almenar, son testimonio de la actividad de tropas romanas en la zona. El poco desgaste que muestran las piezas nos hace considerarlas como perdidas en contextos bélicos y sin circulación posterior. La colaboración de *Massalia* con Roma,<sup>23</sup> fuera como fuese, proporcionó a la masa monetaria que circulaba con el ejército romano cierta cantidad de moneda acuñada por ella. Mientras para la plata podemos considerar un caso similar, con las evidentes limitaciones, a la moneda argéntea emitida en otras ciudades de las que Roma se nutrió para hacer frente a los gastos militares, para el bronce habría que buscar la explicación más en el día a día de los soldados romanos, en el uso monetario individualizado que cada uno de ellos hacía. Parte del sueldo de los soldados romanos entraba en circulación a través de los pagos que estos hacían para adquirir alimentos, bienes o los servicios que requiriese su vida cotidiana durante los acuartelamientos. Mediante estas pequeñas transacciones se produciría también el intercambio de especies monetarias, a la vez que se monetizaba cada vez más a la sociedad indígena (Campo 1999: 61).

## Dracmas y divisores ibéricos

Sobre estas emisiones sigue abierto el debate de su motivación y por consiguiente también de su cronología. Por un lado hay autores que las consideran emitidas por iniciativa indígena para sufragar sus enfrentamientos contra los romanos con cronologías entre el 218 y el 195 a. C.<sup>24</sup> y por el otro, autores que las toman como acuñaciones promovidas por Roma para el pago de sueldos y mantenimiento de las tropas (García-Bellido 1993: 333; Ripollés 2010: 166).

El hecho de que todas las dracmas ibéricas presenten unos estándares tipológicos y metrológicos comunes indica cierta organización preestablecida para su acuñación. Tanto los motivos iconográficos, Aretusa en anverso y Pegaso con cabeza modificada en reverso, como los pesos medios en torno a los 4,60 g, fueron tomados de un mismo modelo, de la dracma emporitana posterior al 218 a. C. Además, la aparición de dracmas con topónimos relacionables con núcleos situados en zonas de rápido dominio romano como son *bařkeno* o *tařakonřalir* es otro de los motivos que se esgrimen para desechar la idea

23. Según Estrabón los massaliotas, de espíritu emprendedor, eran especialmente hábiles en la construcción de máquinas de guerra y armamento naval (IV, 1, 5).

24. Con una cronología ya desechada de 175-133 a. C.: Guadán 1968: 359-361; Desde 218 hasta el 195 a. C.: Villaronga 1979: 113; 1982: 56; 1998: 103, 107-108; Ripollés 1982: 269; Campo 1998: 40.



Procedencia	Nominal	Cronología	Referencia
Alfarràs	Dracma	218-195 a. C.	Vill. 3-2
Alguaire	Dracma	218-195 a. C.	-
Región de Lleida	Dracma	218-195 a. C.	Vill. 5-12
Les Borges Blanques		218-198 a. C.	Giral 2007
Cinca	Tritetartemorion	218-195 a. C.	Vill. 2-1-2-2-1
Región Lleida	Tritetartemorion	218-195 a. C.	Vill. 2-2-4-3
Región Lleida	Tritetartemorion	218-195 a. C.	Vill. 2-3-1-1

Figura 8. Hallazgos aislados de dracmas y divisores ibéricos documentados en la Ilergecia.

de estas monedas como fruto de las necesidades indígenas para financiar sus levantamientos contra Roma (Ripollés 2005: 25).

En relación con ello resulta destacable el hecho de que la composición metalográfica de las dracmas ibéricas es prácticamente imposible de diferenciar de la de las dracmas emporitanas emitidas entre el 218 y el 200 a. C. (Pitarch y Queralt 2008: 39). Lo que podría apuntar a un mismo organigrama para la obtención de plata y su posterior manipulación y acuñación.

Difícil es determinar si fueron objeto de demanda por parte de Roma a las diferentes comunidades indígenas como contribución financiera o bien como parte del pago por los mercenarios contratados por los romanos que debían pagar las comunidades de origen de éstos (Ripollés 2005: 26). De ser esta última opción, quizá podríamos acotar más el periodo de acuñación de las dracmas y divisores ibéricos puesto que es bien sabido que el ejército romano no contaba con mercenarios hasta que reclutó a los primeros celtíberos después de la batalla de *Auringis* sobre el 213-212 a. C. (Liv. XXIV, 49).

Fuera como fuese, lo que es seguro es que tanto dracmas como divisores fueron emitidos por talleres situados en la actual Catalunya, y en menor medida en su periferia, en zonas limítrofes de Aragón y Castellón (Villaronga 1998: 100), aunque también hay posibilidades de que algunos talleres se situasen en el Levante (García-Bellido 1993: 57).

Hemos documentado seis acuñaciones de este tipo en la Ilergecia, excluyendo las que aparecieron en Camarasa, sobre las que trataremos más adelante en otro apartado. Tres dracmas y tres divisores conforman la amonedación ibérica en plata de estos momentos, de las que al menos una corresponde a una emisión de la ceca de *iltirta*, sin que podamos precisar el tipo concreto del que se trata.

Los lugares de hallazgo de estas piezas indican cierta actividad al norte de la *civitas* de *iltirta*, puesto que dos dracmas fueron localizadas en sendos municipios cercanos y emplazados sobre la actual carretera N-230. Recordemos aquí que procedentes de Almenar, localidad situada entre estas dos, son una hemidracma de *Ebusus*, una moneda sardo-púnica y tres pequeños bronce massaliotas, lo que confirma la importancia de esta zona. Como hemos advertido

con anterioridad, la conservación de los bronce massaliotas y de la hemidracma de *Ebusus* parece indicar una pérdida de ellas casi sin circulación, lo que apoya la idea de algún tipo de actividad militar al norte de la capital ilergete.

Del mismo modo, el divisor hallado en la zona del Cinca, habría que ponerlo en conjunto con la dracma emporitana de Chalamera, el bronce hispano-cartaginés de Fraga, la hemidracma ebusitana de Miralsot y el denario de Tamarite. Todo ello forma un lote de moneda que manifiesta cierta actividad también en esta zona.

La dracma de Alfarràs es similar, aunque no comparte cuños, con 11 dracmas aparecidas en el tesoro de Orpesa, de donde proceden el 68,75 % de todas las dracmas del tipo con deformaciones de la leyenda y símbolo delfín conocidas.

De la dracma aparecida en las cercanías de Lleida, con leyenda *belsekuai* y cabeza de Pegaso sin modificar, solo se conoce un ejemplar más, en este caso procedente de subasta.<sup>25</sup> Sin embargo, la raíz *belse* aparece en otras dracmas formando parte de la leyenda inscrita, caso de *belse*, *belsešalir* o *belseban*. Todas ellas deben pertenecer a diferentes emisiones de un mismo taller como revelan los enlaces de cuño existentes entre algunas de ellas. Actualmente conocemos ocho dracmas adjudicables a este taller, que Villaronga sitúa en territorio ilergete basándose en la pieza que aquí presentamos, puesto que además de proceder de las cercanías de Lleida, presenta el símbolo lobo en el reverso (Villaronga 1992: 22), obviado que al menos dos de las otras dracmas, en este caso con leyenda *belse* y *belsesalir*, proceden del tesoro de Orpesa.

Por su parte, *Iltirta* emitió dracmas con diferentes leyendas que Villaronga ordena cronológicamente en relación con los levantamientos de los ilergetes contra Roma (Villaronga 1998: 105). Según el autor, las primeras emisiones de dracmas ilergetes se produjeron en torno a los años 218 y 217 a. C. Con algunas variaciones iconográficas entre ellas que marcan las diferentes emisiones, todas presentan la leyenda *iltirtaš*. Seguidamente, en el año 211 a. C. la ceca habría acuñado dracmas con leyenda *iltirtašalir* para,

25. Vico VI-95, núm. 35.

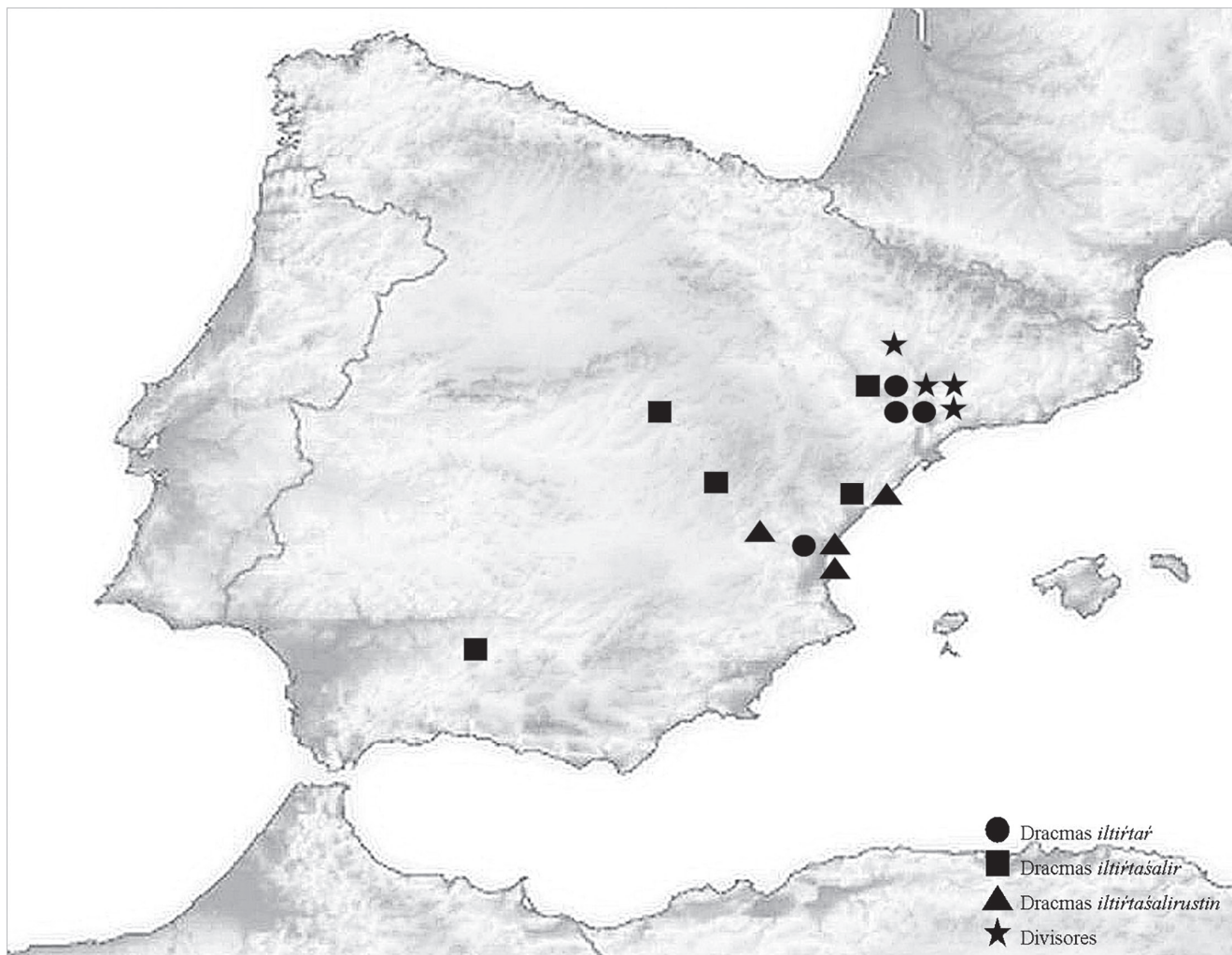


Figura 9. Dispersión de las dracmas y divisores emitidos por iltiirta.

finalmente, hacia el 206 a. C. emitir las dracmas con leyenda *iltiirtasalirustin*.

Las dracmas de *iltiirta* de las que conocemos procedencia se reparten entre los tesoros de la siguiente manera: dos en Ebre-Segre, nueve en Tivissa, seis en Ribera d'Ebre y una en Cheste con leyenda *iltiirtar*, una en Ebre-Segre, cuatro en Valeria, siete de Orpesa, una de Arnuña de Tajuña y una en Andalucía con leyenda *iltiirtasalir* y doce de Orpesa, una fragmentada de Cheste y una también fragmentada de La Plana de Utiel con leyenda *iltiirtasalirustin* (Villaronga 1998; Tarradell 2003-2004: 245-317; Ripollés 2005: 15-34; 2010: 163-182; Crusafont 2006: 37-53). Vemos como todas aparecen en ocultaciones producidas a orillas y al sur del Ebro, lejos, por tanto, de la ceca.<sup>26</sup>

Este alejamiento de la ceca de las diferentes emisiones pone en evidencia como los tesoros ocultos en este periodo no son válidos para el conocimiento de la circulación monetaria ni tampoco se les puede aplicar la teoría del centro de gravedad para situar el taller emisor, puesto que responden a monedas en

poder de soldados romanos y, por tanto, su difusión estuvo condicionada a los movimientos de éstos. Dejando a un lado la idea de que cada una de las emisiones responda a los levantamientos ilergetes, que no seguimos, podemos ver (figura 9) como las tres emisiones tienen un área de circulación distinta. Así, las dracmas con leyenda *iltiirtar*, a excepción del ejemplar procedente de Cheste, se localizan en las inmediaciones del Ebro, cerca de Tivissa. Por su parte, las dracmas con *iltiirtasalir* aparecen en tesoros localizados ya en la comunidad valenciana y en el interior de la Península. Finalmente, las dracmas con leyenda *iltiirtasalirustin* se concentran especialmente en los tesoros del sur de la comunidad valenciana.

Por lo que respecta a los divisores ibéricos documentados, a excepción del localizado en Les Borges Blanques, todos corresponden a tritetartemoriones. El de orillas del Cinca es una acuñación de *iltiirta*, con cabeza masculina a derecha en anverso y con A y leyenda *iltiirta* en dos cuadrantes y lobo en semicírculo en el reverso. Los otros dos son de taller indeterminado y *unica*. Ambos presentan pátinas similares, lo que nos hace pensar en una misma procedencia indeterminada de la región de Lleida para las dos monedas.

26. Sabemos de la aparición aislada de algunas dracmas con leyenda *iltiirtasalirustin* en la provincia de Valencia, confirmando más la presencia de esta emisión fuera de territorio ilergete. Agradecemos la información al amigo J. Sendra.

La pequeña moneda procedente de Les Borges Blanques (Giral 2006: 35-38) sigue siendo hasta el momento un *unicum* y sin paralelos próximos conocidos. Tipológicamente tiene todos los elementos de los divisores de imitación emporitana, cabeza femenina en anverso y Pegaso en reverso, pero su estilo la diferencia de cualquier otra pieza conocida. Tampoco su peso es similar al de ningún otro divisor ibérico pues pesa 0,96 g, lejos, por tanto, de las medias de 0,60 y 0,40 g que conocemos hoy en día.



Figura 10. Divisor aparecido en las proximidades de Les Borges Blanques.

A diferencia del caso de las dracmas, los divisores parecen responder a una circulación distinta, con una dispersión más limitada y organizada a partir de dos focos bien definidos, uno en la zona ilergete y otro en el levante peninsular. El caso de los divisores de *iltirra* es sintomático, pues todos los de procedencia conocida formaban parte de los tesoros de Ebre-Segre y Tivissa, a los que hay que añadir uno hallado a orillas del Cinca y otro en Fraga. Comparando su difusión con la de las dracmas queda patente que la circulación de moneda pequeña es más reducida que la de las dracmas. Lo mismo sucede en el caso de los divisores de imitación emporitana con Pegaso en el reverso, predominantes en los tesoros de la zona valenciana y andaluza y producto de talleres situados en el Levante peninsular.

A partir de esta distribución podríamos armar una hipótesis cronológica basada en la dispersión de los diferentes tipos. Así, los divisores de imitación emporitana batidos en talleres situados en la costa levantina y que revelan una difusión eminentemente hacia el sur a excepción del ejemplar de Camarasa, y los dos presentes en los tesoros de Ebre-Segre y de Les Encies, habrían sido los primeros en batirse, siendo propios de momentos de la Segunda Guerra Púnica y que durante los levantamientos íberos ya no se emitieron. Observando los diferentes hallazgos ¿podemos pensar en una acuñación posterior a 212 a. C., cuando los romanos liberan la ciudad de Sagunto?

Por lo que respecta a la zona catalana, la acuñación de moneda fraccionaria se habría iniciado con las emisiones de los divisores con cuatro radios que mantenían las letras M y A de los modelos massaliotas e incluían un creciente en uno de los cuadrantes. Este tipo será el que disfrutará de una mayor difusión, llegando hasta Andalucía, aunque siempre

en número reducido. Su máximo fuera de Cataluña son los cuatro ejemplares localizados en el tesoro de Villarrubia (Ciudad Real). Después de estas imitaciones más rígidas habrían aparecido aquellos divisores de cuatro radios que incluyen leyendas o signos ibéricos, como los de *iltirra* con o sin leyenda y los del grupo *kum*. La presencia de estos tipos se limita a la zona configurada por los tesoros de Tivissa, Ebre-Segre<sup>27</sup> y Ribera d'Ebre, limítrofe con la Ilergercia. Finalmente, los tritetartemoriones con dos cuadrantes y semicírculo serían los últimos divisores ibéricos emitidos, primero con signos ibéricos en unos casos y lobo en otros en el semicírculo y después con el creciente como elemento principal.

Como ya se ha comentado en otras ocasiones (Campo 1998: 41), se nos hace difícil pensar que estas diminutas piezas fuesen emitidas para ejercer como pago de sueldos de los soldados o mercenarios o que Roma aceptase indemnizaciones en moneda divisionaria. La gran diversidad de tipos y estilos de éstas fracciones y de las dracmas indican una multiplicidad de talleres, que no cecas, que habrían batido cortas emisiones de moneda en momentos puntuales. Los divisores ibéricos responden, como toda moneda pequeña, a la necesidad de dotar los circuitos económicos de moneda fraccionaria para facilitar el uso, en este caso de las dracmas, ofreciendo solución a las transacciones habituales que comenzaban a realizarse con moneda en los ámbitos castrenses.

En la Ilergercia contamos, además de las piezas ya vistas, con el tesoro de Camarasa. Dado a conocer por Villaronga (Villaronga 1993; 1998; Giral en prensa), estaba compuesto por 1 óbolo massaliota, 2 dracmas ibéricas, 4 quadrigatus fragmentados, 34 divisores de cuatro radios, 13 divisores de tres radios, 1 divisor con pegaso, 2 hemitritetartemoriones con semicírculo, 1 hemióbolo con dos delfines y creciente y 4 cospeles sin acuñar. Recientemente se viene proponiendo que hacia el año 206 a. C. habrían cesado las emisiones de dracmas y divisores ibéricos (Ripollés 2005: 27). La fecha de ocultación del conjunto de Camarasa habría que situarla en torno a los años 206-205 a. C., fecha del último levantamiento ilergete contra Roma. Su localización, tan al norte y en plena Ilergercia solo puede relacionarse con algún momento de inestabilidad o bien con algún reclutamiento de tropas, y este nos parece el más adecuado (Giral en prensa).

## Interpretación y contextualización de los hallazgos

Por lo que respecta a la moneda del entorno cartaginés, recientemente se vienen produciendo hallazgos de estas monedas en el supuesto campamento romano de La Palma (l'Aldea, Baix Ebre), así como en otros lugares próximos al cauce sur del Ebro. Tal es la cantidad de material recuperado que ha llevado a tener en consideración la presencia de tropas cartaginesas en aquella zona (Noguera, Tarradell 2009: 130). ¿Podemos explicar de este modo nuestros ejemplares? La aparición de un número tan

27. Sabemos ya con seguridad su procedencia de Tivissa.



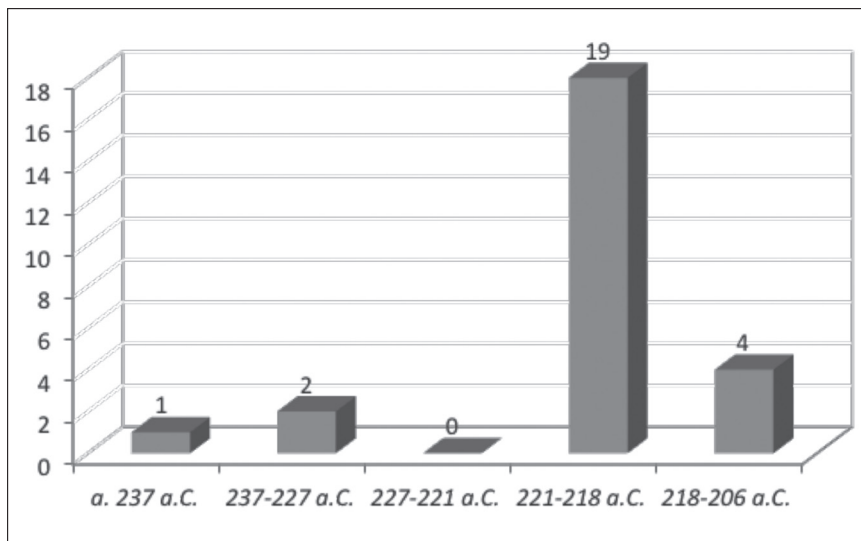


Figura 11. Cronología de la moneda pro-Bárcida documentada en la Ilergecia.

importante de moneda pro-cartaginesa tan al norte del río Ebro, en una zona alejada de la costa y de los principales escenarios de las confrontaciones entre los dos bandos y en donde no documentamos un uso monetario anterior, sin duda debe responder a factores militares, y uno de ellos, como vamos a ver, es la presencia directa de tropas cartaginesas y romanas en la Ilergecia.

En la evolución de la presencia de moneda hispano-cartaginesa y otras propias del ámbito púnico se observa como el punto álgido corresponde a las emisiones efectuadas entre los años 221 y 218 a. C. Es en estos momentos cuando el dominio del sur por parte cartaginesa se ha estabilizado y se da un mayor volumen de producción monetaria, sobre todo de los bronceos (Alfaro 1993: 32).<sup>28</sup> La dispersión del numerario en estos momentos es más amplia,<sup>29</sup> especialmente a lo largo de la costa mediterránea (Villaronga 1973: 136).

Durante el año 219 a. C. Aníbal, en su camino hacia Italia y una vez cruzado el Ebro sometería a ilergetes, bargusios, ausetanos y lacetanos según Tito

Livio y a ilergetes, bargusios, airensios y andosinos según Polibio.<sup>30</sup>

#### 219 a. C. (Tito Livio XXI, 23)

Cruzó el Ebro con noventa mil soldados de a pie y doce mil de a caballo. Sometió seguidamente a los ilergetes y bargusios y a los ausetanos y la Lacetania, que está situada en las estribaciones de los montes Pirineos, y le dio a Hannón el mando de toda aquella comarca para mantener bajo su control los desfiladeros que comunican las Hispanias con las Galias.

#### 219 a. C. (Polibio III, 35)

Cruzó el río Ebro y sometió a las tribus de ilergetes y bargusios, también a los ernesios y a los andosinos, hasta llegar a los llamados Pirineos. Redujo a todos estos pueblos, tomó por la fuerza algunas ciudades más pronto de lo que hubiera esperado, pero le costaron numerosas y duras luchas en las que perdió no pocos hombres. Dejó a Hannón como gobernante de todo el territorio desde el río hasta los Pirineos [...]

Sobre la posible ruta que siguió el ejército de Aníbal en su marcha hacia Roma se ha tratado en múltiples ocasiones,<sup>31</sup> quedando como la más aceptada la idea que apuesta por una ruta interior y alejada del mar. Bosch Gimpera propuso un itinerario que seguiría la costa hasta Tarragona, cruzando antes el Ebro, para desde allí dirigirse hacia el interior a través de las actuales poblaciones de Valls y Montblanc (Bosch 1965: 136 y ss). Otros autores modificaron, *a posteriori*, su propuesta llevando el cruce del Ebro aguas arriba de su desembocadura hasta un lugar apto para su vadeo en las proximidades del actual municipio de Móra la Nova (D'Abadal 1967: 89; Avellà 1967: 23; Martínez

28. La emisión de moneda de bronce hispano-cartaginesa se creía iniciada en estos momentos hasta la aparición del bronce CNH 28, del que solo se conocen dos ejemplares y lleva su aparición a momentos anteriores a 221 a. C. (Martínez Hinojosa 1989: 59-62; Villaronga 1994: 67; DCPH 160; Villaronga, Benages 2011: 94).

29. AE de la clase VIII con Tanit y cabeza de caballo han aparecido: Ullastret, La Alcudia (Mallorca), Mesas de Asta (Jaén), Montemolín (Sevilla), Pontevedra, Cerro de San Vicente (Salamanca), Villasviejas de Tamuja (Cáceres), Mérida, Torre de Doña Blanca (Cádiz), Carteia (Cádiz), Cádiz, Ilurco (Pinos Puente, Granada), Villaricos, Cartagena, Murcia, Calpe (Alicante), Coll de Pous (Denia, Alicante), Valencia, Sagunto, Albacete, Uxama (Soria), Tiermes (Soria), Empúries, La Haba (Badajoz), Medellín (Badajoz), Aixalelles (Ascó), AE de la clase VIII con Marte y palmera han aparecido hasta 1993: Ilurco (Pinos Puente, Granada) y Albacete (Villaronga 1973; Alfaro 1993: 47-50).

30. Sobre las divergencias entre Polibio y Tito Livio para con los pueblos mencionados y su posible interpretación: Beltrán 1984: 165-167.

31. Para un resumen de la historiografía de los estudios y propuestas sobre el itinerario de Aníbal por Cataluña: Beltrán 1984: nota 62.



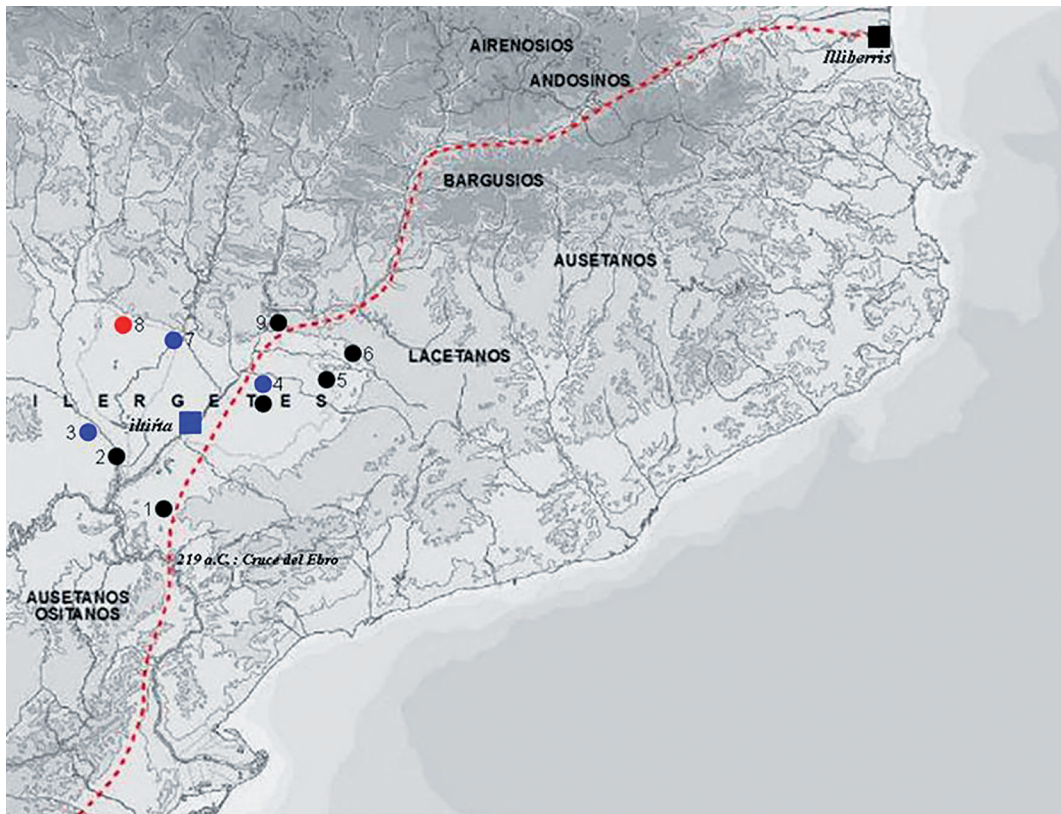


Figura 12. Posible ruta de Aníbal y situación de los hallazgos de moneda pro-Bárquida en la Ilergeria. En rojo emisiones más antiguas, en negro emisiones de época de Aníbal y en azul emisiones posteriores a la marcha de Aníbal. 1. Maials, 2. Fraga, 3. Miralsot, 4. Bellvís-Palau d'Anglesola, 5. Molí de l'Espígol (Tornabous), 6. Agramunt, 7. Almenar, 8. La Vispesa (T. de Llitera), 9. Camarasa (autor a partir de Burillo 2001-2002: 187; 2002: 215; Beltrán Lloris 1984: 148).

1981: 225; Beltrán 1984: 159). Para Bosch Gimpera el itinerario proseguía por Vinaixa y Les Borges Blanques desde donde ascendería a través de los límites entre las comarcas de l'Urgell y la Segarra, siguiendo la dirección Bellpuig, Tàrrega, Agramunt y Artesa de Segre. Desde aquí seguiría por Ponts, Basella, Oliana y Organyà hasta Urgellet y después por la Cerdanya, donde salvaría el paso de la Perxa en busca del Conflent para seguir el curso del río Têt hasta el Rosselló, desde donde se habría desviado hacia Elne.<sup>32</sup> Actualmente la idea más aceptada es que la expedición de Aníbal siguiera el curso del río Segre ya desde el momento del cruce del río Ebro (Beltrán 1984: 167) y hasta llegar a su cabecera en la Cerdanya, desde donde el paso al otro lado de la cordillera pirenaica era ya una realidad.

Como podemos observar en la figura anterior, el posible recorrido de Aníbal a su paso por las tierras ilergetes queda jalonado por diversos hallazgos monetarios, siendo especialmente destacable la can-

idad de moneda recuperada en las zonas de Bellvís y Camarasa y distinguiendo una disminución en la aparición de numerario pro-cartaginés conforme nos alejamos transversalmente del trayecto. Maials y Camarasa nos estarían marcando los dos extremos de la ruta que utilizaron las tropas anibálicas para atravesar la Ilergeria. El cruce del río Ebro se habría hecho en las proximidades de Móra la Nova o podría que incluso aguas más arriba, cerca de la desembocadura del Segre (Beltrán 1984: 167), tal vez en las inmediaciones de Maials. Una vez cruzado el Ebro, las fuentes narran como Aníbal sometió primero a los ilergetes y algunas de sus ciudades pero no se refieren en ningún caso a su capital, por lo que resultaría factible que la columna cartaginesa tomase dirección en línea recta hacia las estribaciones del Mont-roig y Montsec, cuyas paredes son visibles a muchos kilómetros de distancia, y realizara, partiendo de la línea de avance, pequeñas expediciones punitivas en diversas direcciones con el objetivo de sojuzgar a los *oppida* de los territorios por los que iba pasando el grueso de las fuerzas (Beltrán 1984: 165). El tomar esa posible dirección habría mantenido el ejército alejado de la capital ilergete y explicaría la presencia de monedas en Bellvís, El Palau d'Anglesola, Tornabous y Agramunt, próximas a su recorrido. Los numismas de Camarasa situarían la salida de Aníbal de la región cercana a esta población, desde donde quizás seguiría por el pie de

32. A favor de la posibilidad de esta ruta interior ya antes se habían pronunciado L. Pericot (1936: 449-452) y A. Schulten (1935: 47). A favor de este trayecto: Bosch (1957: 135-141), Etienne (1957: 91-108), d'Abadal, con modificaciones a Bosch a partir del cruce del Ebro (1967: 88-90), Avellà como d'Abadal (1967: 23 y ss), Martínez Gázquez (1981: 225), F. Beltrán por sus comentarios (1984: nota 62), Santos Yanguas (1989: 125-140). Defendiendo la ruta costera: De Sanctis (1916: 15); Walbank (1957: 373); Proctor (1974: 52-53); Lazemby (1978: 34 y 275). J. B. Xuriguera propone dos rutas simultáneas (1963: 50).



Figura 13. Bronces (CNH 69.45) hallados en la zona Bellvís-El Palau d'Anglesola.

la Serra Carbonera hasta Cubells<sup>33</sup> para retomar de nuevo el curso del río en Artesa de Segre.

Especial interés tienen, por la cantidad, los hallazgos de Bellvís-El Palau y Camarasa. En un lugar situado entre los términos municipales de los dos primeros municipios ha ido apareciendo esporádicamente a lo largo de los años una importante cantidad de moneda hispano-cartaginesa, especialmente bronce con Tanit en anverso y cabeza de caballo en reverso<sup>34</sup> (CNH 69.45). También se han recuperado, además de las monedas descritas en nuestro corpus y consignadas en la tabla 1, otras varias monedas de plata.<sup>35</sup>

Tanto las unidades de bronce como el medio shekel mantienen una excelente conservación, lo que nos remite a una pérdida poco después de su acuñación. Tal cantidad de moneda recuperada, creemos que responde a la posible existencia de un campamento de marcha cartaginés. Su ubicación, en una llanura con un amplio campo visual, con una tierra fácil para los trabajos de fortificación, con cursos de agua cercanos como podían ser el río Corb o el barranco de la Bovera y la ausencia de restos constructivos y cerámica así parece confirmarlo.

La misma explicación damos para el lote de bronce procedentes de Camarasa. Todos ellos fueron localizados en las laderas del cerro donde se ubica el yacimiento

ibérico de Monteró.<sup>36</sup> El hecho de que no se hayan constatado, hasta el momento, niveles arqueológicos anteriores al 125 a. C. en el yacimiento hace difícil la asignación del material pro-Bárquida a este lugar,<sup>37</sup> por lo que es muy posible que fuese en sus proximidades donde se estableciese el contingente de Aníbal. La cantidad, los tipos y el estado de conservación de las piezas abalan la posibilidad de la existencia de una serie de campamentos de marcha cartagineses. Camarasa dista unos 20 km aproximadamente en línea recta de Bellvís-El Palau d'Anglesola, distancia aceptable para el desplazamiento diario de los ejércitos antiguos.

Como ya hemos insinuado antes, esta relativa abundancia de moneda marcaría el punto por donde Aníbal y su ejército tomarían dirección a los Pirineos. Si geográficamente es posible, cronológicamente también, pues pueden enmarcarse en estos momentos puesto que todas las monedas recuperadas en Camarasa corresponden, como hemos visto, a bronce acuñados entre el 221 y el 218 a. C. en Cartago Nova o bien en campaña (Villaronga 1973: 93).

La presencia en la Ilergecia de todas estas monedas debe interpretarse como restos del paso del contingente militar cartaginés por la zona<sup>38</sup> en dirección a los Pirineos. Tiempo después del paso de las tropas de Aníbal la moneda que había difundido a su paso podría haber continuado dentro de la masa monetaria

33. Elegimos esta opción por ser más fácil para el avance de un ejército de las proporciones que se suponen para el que con Aníbal contaba, que el paso por los congostos del Segre en dirección a Os de Balaguer. Aun así, teniendo en cuenta que este contingente se enfrentó a Pirineos y Alpes, ¿qué impedimento significaban las estribaciones del Montsec? La falta de hallazgos arqueológicos relacionables impiden asegurar el recorrido a partir de Camarasa.

34. En nuestro corpus incluimos 4 calcos procedentes de Bellvís, pero tenemos noticia de la aparición de al menos una docena de ellos.

35. Conocemos la aparición de varios ejemplares en plata pero no hemos podido acceder a ellos. Por ello no son incluidos en este trabajo.

36. Sobre su hallazgo en dicho lugar: Garcés *et al.* 2009: 113. Dato que nos ha corroborado y completado el Sr. Joan Ramon Segura, hijo de Francesc Segura, quien encontró el lote de moneda.

37. Garcés *et al.* 2009: 147. Cabe la posibilidad de que éstas pudiesen proceder del yacimiento conocido como Monteró 3, situado a unos 500 metros de Monteró 1. Los restos apreciables en superficie, cerámica ibérica oxidada y fabricada a mano revelan actividad en el lugar durante el periodo ibérico antiguo-pleno (Garcés *et al.* 2009: 111).

38. A favor de esta posibilidad: en Salamanca se localizó un Ae de la Clase VIII, 110 que se tiende a relacionar con la expedición y la toma de *Helmántica* por parte de Aníbal en el año 220 a. C. (Alfaro 1993, 33).



en circulación, como bien se documenta en otros lugares y como atestigua la presencia del bronce en el Molí de l'Espígol, circulando ya en un centro urbano. A modo de ejemplo, en la región murciana, donde también hay un claro predominio de monedas de las clases VIII y X, se documenta su aparición en niveles arqueológicos fechados en bien avanzado el siglo II a. C. (Arias 2006, 109). Hay que apuntar, empero, que tanto las monedas hispano-cartaginesas recuperadas en Bellvís como las procedentes de Camarasa tienen una muy buena conservación y no presentan signos de haber circulado demasiado, por lo que nos decantamos por una pérdida y amortización de las piezas poco después de su acuñación. Además, no hay que olvidar que nos encontramos en una zona alejada de cualquier influencia directa por parte cartaginesa como sí ejerció, por ejemplo, en Murcia.

Es muy posible, como ya se ha apuntado en otras ocasiones, que formando parte del contingente militar de Aníbal hubiese personal especializado en la acuñación de moneda para satisfacer necesidades puntuales que pudiesen surgir (Villaronga 1973: 135). Ello explicaría el excepcional estado de conservación de algunos de los ejemplares que hemos documentado.

Al no conocer las circunstancias exactas del hallazgo de las monedas recuperadas en Camarasa,<sup>39</sup> no queremos dejar de apuntar la posibilidad de que pudiesen formar parte de alguna ocultación. Si bien lo más habitual es que se atesore moneda de metales nobles, no estamos exentos de conocer algunos casos con monedas de bronce, como el caso del tesorillo localizado en la Torre de Doña Blanca, en Cádiz, compuesto en su totalidad por moneda, en este caso cartaginesa, de bronce y que se ha interpretado como la bolsa de un soldado (Alfaro, Marcos 1994: 229-244).

El grupo formado por los dos shekel y medio (CNH 65.14) aparecidos en el yacimiento de La Vispesa<sup>40</sup> parecen responder a motivos distintos. Estas monedas de plata, pertenecientes al definido como grupo III por Villaronga, se suponen acuñadas en el sureste peninsular después del establecimiento Bárquida, aunque sin poder aclarar, por el momento, si lo fueron bajo mandato de Amílcar después de la fundación de *Akraleuke* o bien por Asdrúbal una vez fundada Cartago Nova (Villaronga 1973: 133). La zona murciana y levantina es la que ofrece mayores hallazgos de estas emisiones, superando a las producidas en Andalucía (Cebrián 2004: 197), testimonio del avance de la ocupación cartaginesa. La aparición de estas dos monedas de plata, acuñaciones relativamente tempranas, tan al norte y la situación del yacimiento, alejado de la posible ruta seguida por el general Bárquida quizá podría relacionarse con restos de algún pago (Pliego 2003: 55) a mercenarios, en nuestro caso ¿ilergetes desplazados al sur o ya presentes en el ejército cartaginés que llega a la Península? Más cuando en los momentos de su emisión la Ilergecia continuaba lejos de cualquier influencia. Si bien hemos comen-

tado, líneas arriba, que la perduración del uso de la moneda hispano-púnica hasta bien entrado el siglo II a. C. está contrastada arqueológicamente al menos en la región de Murcia (Arias 2006: 109), estas dos monedas presentan una objeción a tal consideración, y es el estado de conservación de las mismas,<sup>41</sup> con escasos signos de circulación ni síntomas de haber estado más de diez años incluida en la circulación. Las fuentes informan de la presencia de soldados ilergetes en el contingente que reunió Aníbal para su hermano Asdrúbal en *Qart Hadasht* (Polibio, III, 33, 15; Livio, XXI, 22,3) antes de su partida hacia Italia y es bien conocida la participación de íberos como mercenarios en los ejércitos mediterráneos ya desde el siglo V a. C.<sup>42</sup>

Finalmente, las monedas propias de los últimos años de presencia púnica en *Hispania* muestran diferencias respecto a los anteriores grupos. En primer lugar, destaca la ausencia de moneda hispano-cartaginesa de bronce. El único ejemplar de este metal corresponde al numisma sardo-púnico. De las cuatro piezas restantes solo una es acuñación cartaginesa en suelo hispano, un shekel (CNH 71.64). Esta emisión de plata es una de las que tuvieron una mayor difusión y probablemente una mayor producción (Villaronga 1973: 92), pues así parece corroborarlo el número de piezas conocido actualmente. Las tres monedas restantes son sendas hemidracmas de *Ebusus*, las tres sin símbolo en anverso. Todas estas monedas son emisiones coincidentes con el desarrollo del grueso de las actividades militares en *Hispania* derivadas de la Segunda Guerra Púnica. Ello conllevó un aumento de las emisiones de plata necesarias para el pago de unos ejércitos ahora mayores y más activos que nunca (Alfaro 1993: 32).

La presencia de moneda hispano-cartaginesa en una zona interior tan septentrional del Ebro, casi inexistente hasta hace unos años, resulta extraordinaria. Si bien las acuñaciones pro-Bárquidas resultaron la moneda típica en el circulante del sur peninsular, a su difusión contribuyó la presencia de mercenarios íberos a ambos frentes de la contienda así como la progresiva victoria romana sobre ciudades aliadas de los cartagineses, lo que, sin duda, sumó al bando romano abundantes monedas del otro bando (Marchetti 1978: 371-386; Villaronga 1987: 209-214).

Cabe la posibilidad de que el bando romano pagase a sus tropas o parte de ellas también con moneda cartaginesa, puesto que esta debía ser abundante entre sus ejércitos a través de los botines conseguidos después de cada victoria (García-Bellido 1990: 50).

El conjunto monetario que hemos tratado responde a un factor decisivo como es el contexto militar que se vivió en todo el Mediterráneo durante estos años. El

41. Nos referimos solo a la moneda ilustrada en Domínguez y Maestro 1994: 61.

42. Además de los testimonios de las fuentes, recientemente R. Pliego presenta el yacimiento del Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) como un campamento cartaginés de reclutamiento de mercenariado (2003: 39-56). Más sobre mercenariado ibérico: García y Bellido 1971: 201-203; García-Gelabert, Blázquez 1987-1988; Quesada 1994: 238-239; Barceló 1991: 21-26; recientemente para el caso ilergete el excelente trabajo de Graells 2011: 81-158.

39. Según J. R. Segura estas monedas se recuperaron separadamente.

40. Además del identificado en estratigrafía ya descrito anteriormente, otra pieza similar fue recuperada en superficie y permanece conservada en una colección particular. Agradecemos esta y otras informaciones a la Dra. Almudena Domínguez Arranz.

constante movimiento de tropas a lo largo y ancho del *mare nostrum* propició el traslado de monedas desde un confín a otro, y la Península Ibérica, como uno de los principales campos de batalla, no está exenta de estos testimonios numismáticos. Las monedas de Neápolis y *Ebusus* responden a la multiplicidad de talleres monetarios presentes en la masa monetaria que circulaba durante este periodo por la Península. La necesidad de pagar a tan numerosas tropas causó una ingente demanda de moneda de plata, solventada mediante el uso de diferentes cecas y el aprovechamiento de monedas acuñadas por otras, inclusive las del bando contrario (Marchetti 1978: 370; Ripollés 2008: 58-59). Esto condicionó de una manera especial la presencia de moneda ya sea introduciendo el uso de la moneda de una forma regular, ya sea alterando los patrones típicos de la circulación monetaria de un lugar. Durante los conflictos entre romanos y púnicos, se habría producido una amplitud en la dispersión de moneda fuera de lo normal (Crawford 1985: 58).

No nos parece casual la preeminencia de la moneda hispano-cartaginesa y afines sobre la romana, puesto que hasta la derrota ilergete del año 205 a. C. el dominio romano de la zona debió ser muy frágil, como prueba la constante beligerancia y el activismo pro-cartaginés que mostraron los ilergetes durante estos años (Ñaco 2003: 131). A modo de ejemplo, el 75 % del material anfórico de importación documentado en el yacimiento de Estinçells, en la comarca de l'Urgell, corresponde a envases ebusitanos y un 23 % a producciones púnicas centro-mediterráneas (Asensio 2011: 230), lo que muestra como los circuitos comerciales no se vieron afectados por una presencia estable romana, que habría potenciado, sin duda, la llegada de productos procedentes de mercados propios.

Por consiguiente, una vez presentado todo este material, podemos y debemos desechar la idea de que en la Cuenca del Ebro no se llevó a cabo una monetarización hasta el siglo II a. C. y que durante el tiempo de los conflictos romano-púnicos no se usara moneda en esta zona (Ripollés 1982: 516). El volumen de moneda que hemos documentado en la Ilergecia no hace sino contradecir esta hipótesis, si bien sí que documentamos una ausencia de moneda de estos horizontes cronológicos conforme nos adentramos en el Valle del Ebro. En la provincia de Huesca tan solo se han contabilizado, además de las nuestras, hasta el momento una moneda hispano-cartaginesa y otra acuñada en Cartago (Collantes 1979: 119).

**Francesc Giral**

Arqueoponent s.c.p.  
C/Mossen Ramon Viladrich, 4-1C  
25230 Mollerussa  
fgiralroyo@yahoo.com

Rebut: 01-02-2015

Acceptat: 04-05-2015

	Hispano-cartaginesas		Romanas	
	AR	AE	AR	AE
Sevilla	6	44	-	-
Cádiz	2	10	-	-
Pontevedra		2	-	-
Lugo	1	2	-	-
Salamanca		1	-	-
Cáceres	1	1	-	-
Badajoz	1	1	-	-
Jaén	-	8	-	-
Málaga	-	1	-	-
Granada	-	12	-	-
Almería	1	9	-	-
Murcia	-	18	-	1
Alicante	1	3	1	13
Valencia	1	21	10	29
Albacete	3	22	-	-
Ciudad Real	1	-	-	-
Cuenca	-	1	-	-
Soria	-	6	-	-
Huesca	-	1	-	-
Girona	-	7	4	19
Tarragona	1	-	-	16
Barcelona	1	-	1	10
Castellón	-	1	3	10
Ilergecia	4	18	2	6
Zaragoza	-	-	-	4
Teruel	-	-	1	-

Figura 14. Totales de moneda hispano-cartaginesa y romana aparecidos en la costa tarraconense (Villaronga 1973; Ripollés 1982; Alfaro 1993).



## Bibliografía

- ACQUARO, E. (1974). Il tipo del toro nelle monete puniche di Sardegna e la política barcide in occidente. *Revista di Studi Fenici II*, 1: 105-107.
- ALFARO, C. (1993). La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas. En: *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1992): 27-62.
- ALFARO, C. (2000). Economía y circulación monetaria en la Segunda Guerra Púnica. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 44: 117-127.
- ALFARO, C. et al. (1998). *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Ed. Vico. Madrid.
- ARÉVALO, A., MARCOS, C. (1998). *El depósito monetar de Torelló d'en Cintes*, Ed. ANE. Madrid-Barcelona.
- ARIAS, L. (2006). *La circulación monetaria en el Levante peninsular durante el siglo II d.C.* Ayuntamiento de Villena, Fundación Municipal José María Soler. Alicante.
- ASENSIO, D. (2011). La presència de ceràmiques púniques ebusitanes al nord-est peninsular (segles V-III a. C.): impacte econòmic i social de les relacions comercials entre l'Eivissa púnica i els ibers del nord. A: *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, XXV Jornades D'Arqueologia fenicio-púnica. Eivissa.
- AVELLÀ, J. (1967). *Tarragona romana*. Tarragona.
- BELTRÁN, F. (1986). Sobre la función de la moneda ibérica. A: *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*: 889-914.
- BELTRÁN, F. (1984). El año 218 a.C. Problemas en torno al comienzo de la segunda guerra púnica en la Península Ibérica. En: *Hannibal Pyrenaeum Transgreditur: XXII Centenari del pas d'Anníbal pel Pirineu, 218 A J.C.-1982 D. J.C.: 5 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 23-26 de setembre de 1982*: 147-171.
- BLÁZQUEZ, C. (1992). *La dispersión de las monedas de Augusta Emerita*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida.
- BOSCH, P. (1965). El pas del Pirineu per Aníbal. En: *Homenaje a J. Vives I*: 135-141.
- BURNETT, A. (1986). *Coinage in the roman World*. Seaby. Londres.
- CALLATAÏ, F. de, DEPEYROT, G., VILLARONGA, L. (1993). *L'argent monnayé d'Alexandre le Grand à Auguste*. Travail du Cercle d'Etudes Numismatiques 12. Bruselas.
- CAMPO, M. (1976). *Las monedas de Ebusus*, Ed. ANE. Barcelona.
- CAMPO, M. (1987). Las monedas de los tesoros de Pont des Molins, Tarragona y Rosas, del gabinet Numismàtic de Catalunya (s. IV a.C.). *Studi Laura Breglia*, I, Boll. di Num. Suppl. al n° 4: 139-160.
- CAMPO, M. (1998). La moneda griega y su influencia en el contexto indígena. En: *Historia monetaria de Hispania*. Ed. Vico. Madrid: 19-49.
- CAMPO, M. (1998). Les primeres monedes dels ibers: el cas de les imitacions d'Emporion. En: *La moneda en la societat ibèrica*. Ed. Museu Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona: 27-48.
- CAMPO, M. (2000). Las producciones púnicas y la monetización en el nordeste y levante peninsulares. *CMMO*, 22 (CSIC, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, Instituto de Historia): 89-100.
- CEBRIÁN, M. A. (2004). Moneda púnica de plata en la colección Sánchez Jiménez del Museo de Albacete. En: G. MATILLA SÉIQUER, A. EGEA VIVANCOS, A. GONZÁLEZ BLANCO (coords.). *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material: actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Cartagena, 6-9 de abril de 2000: 195-198.
- CEGLIA, V. (1999). Il tesoretto montéale di San Martino in Pensilis. *Bolletino di Numismatica*, 32-33: 3-45.
- COLLANTES, E. (1979). *Historia de las cecas de Hispania Antigua*. Ed. Tarkis. Madrid.
- COSTA, B. (2000). 'Ybsm (Ibiza) en la Segunda Guerra Púnica. En: *La Segunda Guerra Púnica en Iberia, XIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1998: 163-116.
- CRAWFORD, M. H. (1985). *Coinage and Money under the Roman Republic. Italy and the Mediterranean economy*. Methuen. Londres.
- CRUSAFONT, M. (2006). Dracmes i divisors inèdits en una troballa a la Ribera d'Ebre. *Acta Numismàtica*, 36: 39-53.
- CURA, M. (2006). *El jaciment del Molí de l'Espígol (Tornabous-Urgell). Excavacions arqueològiques 1987-1992*. Monografies Museu d'Arqueologia de Catalunya, 7. Barcelona.
- D'ADABAL, R. (1967). *Els precedents antics a la història de Catalunya*. Ed. Selecta. Barcelona.
- DE SANCTIS, G. (1916). *Storia dei Romani III*, 2. Ed. La Nuova Italia. Florencia.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E. (1994). *La Vispesa. Foco de romanización de la Ilergecia Occidental*. Ed. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- DOMÍNGUEZ, A., MAESTRO, E., MAGALLÓN, M. A. (2007-2008). El proceso de romanización en la provincia de Huesca: La Vispesa (Tamarite de Litera) y Labitolosa (La Puebla de Castro). *Veleia*, 24-25: 989-1016.

- ETIENNE, R. (1957). Les passages transpyrénéens dans L'Antiquité, leur histoire jusqu'en 25 av. J.-C. *Annales du Midi*, 67: 245-312.
- GARCÈS, I., FERRER I JANÉ, J., GONZALEZ, J. R., PRINCIPAL, J. y RODRIGUEZ, J. I. (2009). Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, La Noguera, Lleida). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 27: 109-154.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1990). *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Valencia.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2012). Los sistemas ponderales en el mundo púnico de Iberia e Ibiza. En: *La Moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas, XXVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza: 35-60.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P., BLAZQUEZ, C. (2001). *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. CSIC. Madrid.
- GARCÍA-GELABERT, M. P., BLÁZQUEZ, J. M. (1987-1988). Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología. *Habis*, 18-19: 257-270.
- GIRAL, F. (2006). Sobre una posible moneda de plata inédita procedent de les Garrigues (Lleida). *Acta Numismàtica*, 36: 35-38.
- GIRAL, F. (en prensa). El tesoro de Camarasa. Revisión e interpretación. *Salduie*.
- GRAELLS, R. (2011). Mistophoroi ilergetes en el siglo IV aC: El ejemplo de las tumbas de caballo de la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España). *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 55: 81-158.
- GRAELLS, R., GIRAL, F. (2007). Una didracma de Neapolis trobada a Belianes (Lleida, Catalunya). *Acta Numismàtica*, 37: 17-28.
- GUADÁN, A. (1968). *Numismática ibérica e Ibero-romana*. Instituto Español de Arqueología. Madrid.
- LAZEMBY, J. F. (1978). *Hannibal's War*. Aris and Phillips, cop., Warminster.
- MARCHETTI, P. (1978). *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*. Académie Royale de Belgique. Bruselas.
- MARTÍNEZ, J. (1981). Sobre Aníbal y su paso por los Pirineos. *Faventia*, 3/2: 223-226.
- MARTÍNEZ HINOJOSA, B. (1989). Moneda hispano-cartaginesa de bronce inédita. *Acta Numismàtica*, 19: 59-62.
- NOGUERA, J., BLE, E., VALDÉS, P. (2013). *La Segona Guerra Púnica al nord-est d'Ibèria: una revisió necessària*. Societat Catalana d'Arqueologia. Barcelona.
- ÑACO, T. (2003). *Vectigal Incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el Occidente mediterráneo: su impacto en el territorio (218-133 a.C.)*. British Archaeological Reports, Int. Ser. 1158. Oxford.
- PADRINO, S. (2006). *Una aproximación a la circulación monetaria de Ebusus en época romana*. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Eivissa.
- PELLICER, J. (1983). Metrologia de les encunyacions d'Ebusus. *Gaceta Numismática*, 69: 37-39.
- PERICOT, L. (1936). *Gran Historia General de los Pueblos Hispanos, I*. Instituto Gallach. Barcelona.
- PITARCH, A., QUERALT, I. (2008). Anàlisi per EDXRF de monedes de plata procedents de la Col·lecció de les Colònies gregues d'Emporion i Rhode del Gabinet Numismàtic de Catalunya del MNAC. En: *XII Curs d'Història monetària d'Hispania: Els taller monetaris*. Museu Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona: 29-41.
- PLIEGO, R. (2003). Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). *Habis*, 34: 39-56.
- PRINCIPAL, J. (1996). Vaixella fina de vernís negre del poblat de Margalef (Torregrossa, Pla d'Urgell). *Pyrenae*, 27: 141-162.
- PROCTOR, D. (1974). *La expedición de Anibal en la Historia*. Espasa-Calpe, SA. Madrid.
- PY, M. (2006). *Les monnaies préahustéennes de Lattes et la circulation monétaire protohistorique en Gaule Meridionale*. Ed. Lattara. Lattes.
- QUESADA, F. (1994). Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado. En: *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo Occidental clásico*. Actas del encuentro internacional celebrado en la Universidad de Córdoba, 3-5 de marzo de 1993. Diputación provincial de Córdoba, Delegación de Cultura: 191-246.
- RIPOLLÉS, P. P. (1982). *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Universidad de Valencia. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valencia.
- RIPOLLÉS, P. P. (2009). El tesoro de Armuña de Tajuña (Guadalajara). Parte I: las monedas. *XIII CNN, Moneda y Arqueología, (Cádiz 22-24 de octubre de 2007)*: 163-189.
- RIPOLLÉS, P. P. (2008). The X4 Hoard (Spain): Unveiling the Presence of Greek Coinages during the Second Punic War. *Israel Numismatic Research*, 3/2008: 51-64.
- SAMBON, A. (1903). *Les monnaies antiques de l'Italie*. Ed. Forni 1967. Bolonia.
- SANTOS YANGUAS, N. (1989). El paso de Aníbal por los Pirineos. *Memorias de Historia Antigua*, 10: 125-140.
- SCHULTEN, A. (1935). *Las guerras de 237 a 154 a de J. C., FHA III*. Barcelona.

- SILLS, J. (2003). *Gaulish and early British Gold Coinage*. Spink & Son Ltd. Londres.
- TARRADELL, N. (2003-2004). Les monedes del Castellet de Banyoles de Tivissa (Ribera d'Ebre, Catalunya). Noves troballes de les excavacions 1998-1999 i revisió de les anteriors. *Fonaments*, 10/11: 245-317.
- TMPI. VILLARONGA, L. (1993). *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: Repertori i Anàlisi*. Ed. ANE-SCEN. Barcelona.
- TORREGROSSA, J. M. (2011). El tesoro monetario de los Baños (Yecla, Murcia): Siglo III a. C. En: J. TORRES LÁZARO (coord.). *Ars metallica: monedas y medallas: Nules-Valencia*, 25-27 de octubre de 2010: 563-584
- VELASCO, A. (2011). *Jaume Pasqual, antiquari i col·leccionista a la Catalunya de la Il·lustració*. Ed. Universitat de Lleida. Lleida.
- VILLARONGA, L. (1973). *Las monedas hispano-cartaginesas*. Sección Numismática del Círculo Filatélico y Numismático. Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1979). *Numismática Antigua de Hispania*. Cymys. Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1981-1983). Necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra púnica y primeros levantamientos de los íberos. *Nummus*, 2ª serie, IV-VI: 119-124.
- VILLARONGA, L. (1982). El tesoro IV de Tivissa. *Acta Numismàtica*, 12: 62-73.
- VILLARONGA, L. (1987). El uso de la ceca de Emporion por los romanos para cubrir sus necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica. *Studi Laura Breglia*, I, Boll. di Num. Suppl. al n° 4: 209-214.
- VILLARONGA, L. (1992). Les dracmes ibèriques d'imitació emporitana amb l'arrel BELSE o OLSE. *Nvmisma*, 230: 17-25.
- VILLARONGA, L. (1993). Les monedes d'argent d'Ebusus i de Gadir. Estudi comparatiu. En: *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis numismàtics catalans*. XXIX. Barcelona: 303-307.
- VILLARONGA, L. (1994). *Corpus Nummun ante Augusti Aetatem*. Ed. José A. Herrero, D. L. Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1998). *Les dracmes ibèriques i llurs divisors*. Societat d'Estudis Numismàtics de Catalunya. Barcelona.
- VILLARONGA, L. (2003). *La plata emporitana. De la Segona Guerra Púnica, final del segle III aC*. Societat d'Estudis Numismàtics de Catalunya. Barcelona.
- WALBANK, F. W. (1957). *Historical Commentary on Polybius I*. Oxford University Press. Oxford.
- XURIGUERA, J. B. (1963). *Aníbal a Catalunya. Episodis de la Història*, 63. Dalmau. Barcelona.